

que se había logrado «el mejor de los posibles Acuerdos», y reconocieron que la Política Agraria Comunitaria (PAC) se halla desfasada y conservadora, señalando la esperanza de que en este período transitorio se podrá lograr un cambio de estructuras con el fin de que los agricultores más pequeños se vean más favorecidos.

La oposición de la Mesa se lamentó de que el capítulo agrícola se hubiera dejado para las fechas últimas de la negociación, y de que no se haya tenido en cuenta desde un principio la agricultura de nuestros productos más competitivos, como las frutas y los cítricos, mientras que, por otra parte, los productos comunitarios competitivos, como la leche y la carne circularán libremente por España en 1986.

Dentro de la diversidad de temas abordados, entre otras conclusiones, se hizo hincapié en el fortalecimiento de las asociaciones y cooperativas para lograr mayores ingresos para el sector agrario. En cuanto a la necesaria reforma agraria, a título referencial, se aludió a la planificación y ordenación de cultivos, al mayor aprovechamiento de la superficie de las explotaciones agrarias—según los últimos informes estadísticos, Castilla-La Mancha registra una baja productividad a escala global— a la agrupación de propiedades pequeñas en forma de Sociedades Agrarias de Transformación (SAT), y el apoyo de la empresa familiar agraria.

CUMPLIR EL TRATADO DE ROMA

La Mesa Redonda, dentro de la li-



”
«Si contemplamos los recursos naturales de los ochenta mil kilómetros cuadrados de toda la región y las posibilidades de trabajo para el millón setecientos mil personas que la integran»
”

nea de coincidencias de los diversos ponentes, manifestó que los agricultores organizados y estructurados deben ser exigentes ante la Administración española y europea con el fin de que el Mercado Común cumpla al menos el objetivo ya señalado en el artículo segundo del Tratado de Roma: El desarrollo armónico de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, la expansión continua y equilibrada, la elevación acelerada del nivel de vida, y las relaciones más estrechas ante los países que la integran.

El interés y la importancia de estas mesas redondas se miden especialmente al comprobar que tanto la exposición como los debates duraron dos horas y media, como sucedió con ésta de Mota del Cuervo, seguida con avidez por un numeroso público que llenó la sala. Solamente se abordaron los temas globales, y se descubrió que serán muy útiles mesas redondas posteriores para abordar temas concretos y monográficos que estudien en todos los aspectos las fases de producción, elaboración, comercialización y consumo de los

productos agrarios, objetivos que deben ser planteados por las juntas directivas de las propias cooperativas y de las organizaciones agrarias.

APROVECHAR LOS RECURSOS

Una de las reflexiones que más llamaron la atención fueron las relativas a nuestra baja productividad, contrastada con nuestras grandes posibilidades socio-económicas. Si se contemplan todos nuestros recursos naturales y humanos. En Castilla-La Mancha se halla el 16 por ciento de toda la superficie agraria española, y sin embargo solamente se genera el 9% de la Producción Final Agraria (PFA). Para equiparse con las regiones más adelantadas tendría que conseguir el 16% de la PFA. En verdad que la dura climatología y la variabilidad en la riqueza de los suelos influyen en los rendimientos y dedicación a cultivos intensivos, pero un mayor esfuerzo humano y estructural pueden conseguir una agricultura y ganadería castellano-manchega más floreciente.

Aunque la crisis a corto plazo se presenta muy aguda, de cara al futuro del Mercado Común, se auguró por los ponentes un gran porvenir a los productos agrarios castellano-manchegos, si se llevan a efecto, entre otros, los planes de potenciación empresarial y del fomento de todo el asociacionismo agrario. Hay varias circunstancias—sobre todo impuestas por el desarrollo demográfico y técnico, como son el retorno a los pueblos de la juventud y la incorporación de los nuevos modelos de informatización— que avalan el alto grado de optimismo en los pronósticos sobre los resultados de las iniciativas empresariales que nazcan en la Región. Aún respetando las grandes divisiones ideológicas, la mayor parte de los ponentes se pronunció a favor de la reconversión tecnológica y por los estudios de «marketing» y de mercados para asegurar la viabilidad de la gestión empresarial.

No faltaron en la Mesa Redonda las alusiones a la responsabilidad de los Medios de Comunicación Social en orden a la promoción del medio agrario y rural, pidiendo una información objetiva, veraz e interesante, y un lenguaje adecuado y adaptado a la mentalidad popular. En este sentido, la prensa regional tanto de información general como especializada que está difundiendo por Castilla-La Mancha es vista con gran ilusión y esperanza por todos los agricultores y ganaderos. ■

José PEDROCHE